

EL DEPENDIENTE

N.º 303 XXVIII



Órgano de la Federación Instructiva de Dependientes de Cartagena

AÑO III

SEPTIEMBRE 1928

NÚM. 28

Redacción y Administración: Domicilio de la Federación: Calle de Isaac Peral, 20, bajo

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

Cuestiones
Sociales

* Salarios y otras cosas

Los ingenieros ingleses. Bertram Austin y W. Francis Lloyd, son autores de un libro titulado «El secreto de los altos salarios», que contiene muchas enseñanzas prácticas y realizables, cuya lectura brindamos a los patronos españoles que, en su inmensa mayoría, son tan reacios al aumento de jornales como amigos a elevar la jornada...

Estos ingenieros, asombrados de los altísimos salarios que sin que impidan pingües dividendos ni la prosperidad general de la nación, se abonan en Norteamérica, se preguntaron: «¿Cómo es posible que los altos salarios de los mineros ingleses provoquen el déficit en el presupuesto de las Empresas, conduzcan a una huelga general y a una verdadera catástrofe económica, mientras que en Norteamérica producen exactamente el efecto contrario, y hasta abaratan la producción? ¿Cómo se explica que el bienestar de los obreros esté acompañado por la prosperidad general?»

A estas preguntas, los autores de «El secreto de los altos salarios» contestan por múltiples consideraciones materiales y morales; pero lo cierto es que los industriales yanquis son bastante inteligentes para comprender que el bienestar de la clase obrera contribuye a su propia riqueza puesto que aumenta su clientela. Pagan, pues, los más altos salarios posibles y se contentan con beneficios relativamente reducidos, teniendo en cuenta que la mayor circulación del dinero y el mayor consumo, están en proporción directa con la prosperidad de la empresa. No quieren enriquecerse inmediatamente, porque saben que la producción cara y restringida es signo de la pobreza de un país.

El caso Ford, que como salario mínimo paga siete dólares diarios, debe servir de ejemplo a los patronos de Europa y especialmente a los de España. Pero vaya usted con estas teorías al patrono español, y, salvo contadísimas excepciones, le tildarán de bolchevique. Aquí, generalmente, se tiene un concepto equivocado de la adecuada dirección de los negocios para el mejor resultado de los mismos. Posados en el comodín de que el capital no se debe exponer, los patronos españoles y aún los del resto de Europa—exceptuando a reducido número de éstos,—siguen las normas comerciales del siglo XV... y así nos luce el pelo, que diría un castizo.

Varias de las bases de los altos salarios podrían introducirse en Europa con el solo cambio de la mentalidad patronal. Una empresa industrial, está compuesta por máquinas, capital y hombres; en los Estados Unidos, piensan más en el bienestar material del obrero que en las máquinas; en Europa, tratan con mucho cuidado las máquinas mientras rara vez llevan el mismo interés a los obreros. Una Empresa mercantil, está integrada por el capital y el obrero; en Norteamérica, se aventura el capital; y al obrero se le mimas, se le quiere, se le dan facilidades para que pueda vivir bien; en Europa, y particularmente en España, ocurre lo

